

¿Se debería seguir llamando enfermedad de Wegener?

En la carta de Young y colaboradores¹ afirman “que no existen registros de la participación (de Wegener) en experimentos médicos”. En esa época existían algunos médicos, A. Heim, J. Mengele, A. Hirt, etc., quienes participaron activamente de experimentaciones aberrantes en personas prisioneras en los campos de concentración nazi, que terminaron generalmente con sus muertes. El Juicio de Nüremberg que se llevó a cabo entre los años 1945 y 1949, tendió un manto de piedad y de justicia terrenal. La participación de esos médicos, siguiendo la ética grupal de la “raza superior”, formaba parte de la embriaguez utópica del nazismo, demencial y trágica.

Algunos pensadores (M. Heidegger), músicos (R. Strauss), escritores (F. Céline), pintores (A. Servaes), directores de orquesta (H. von Karajan), etc., adhirieron con su participación a la ideología nazi. Sin embargo todos tienen una cosa en común, son creadores, forman parte de la cultura en que vivimos. Y Wegener fue un creador al describir una enfermedad desconocida para la época. Pasar al destierro del pensamiento médico su nombre, nos parece una desmesura. Además, tenemos que respetar a los médicos que nos antecedieron que a partir del año 1950 denominaban a la enfermedad con su nombre.

Dicen además los autores “...lo poco probable de su ignorancia (de Wegener) sobre los crímenes de guerra”. Probable significa que puede o no puede ser. Esto es

una especulación artificiosa, que los investigadores de la historia llaman ucronía, en tanto que el filósofo P. Ricoeur² lo designa “las trampas de la imaginación sobre la memoria”.

El pensador Armando Rivas sostiene que el absolutismo moral, a través de la razón, ha sido la mayor causa de los crímenes históricos del siglo XX³. Debemos reconocer que la generalidad de las personas no somos santos, con sus ambivalencias constantes (fabricamos bombas atómicas y construimos refugios contra ellas), humores, errores, llenos de flaquezas. Buscar la personalidad moralmente “ideal” o “paradigmática”, es una tarea que nos trasciende, ya que todo lo absoluto debemos buscarlo en la intimidad de nuestros corazones, en la fe religiosa, y o en la naturaleza.

Nos parece que el registro en los textos de medicina de los nombres de aquellos científicos que fueron creadores (con sus virtudes y sus falencias), es una tarea irremplazable.

Arnaldo Mamianetti

e-mail: alunos@yahoo.com.ar

1. Young P, Finn BC, Bruetman JE. ¿Se debería seguir llamando enfermedad de Wegener? *Medicina (Buenos Aires)*.2009; 69:291-2.
2. Ricoeur P. La memoria, la historia, el olvido. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008. p 79.
3. Ribas A. Los fundamentos de la intolerancia. *La Nación*, 9-5-04